

que como Cristiandad, fue obra de la Iglesia. Frente a ella, la apostasía de las naciones europeas les lleva a su muerte y a la ruina de Europa. Por ello mostró cómo su renacimiento es inseparable de la nueva evangelización, cuestión en la que reiterativamente insiste Juan Pablo II. Por último indicó la correlación necesaria que existe entre la prosperidad de las naciones y el reconocimiento de la Realeza Social de Nuestro Señor Jesucristo.

El domingo se celebró la Misa en la Catedral de Versalles, que se encontraba abarrotada por los congresistas asistentes.

El sábado por la noche, tras la cena, hubo una representación teatral, *Kfar Sama*, interpretada por huérfanos libaneses, compuesta por el P. Labaky. Desgraciadamente no pudimos asistir a ella, por lo que me limito a transcribir lo que se menciona en el programa: La historia de ese pueblo es la de la nación libanesa, mártir, que para renacer saca sus fuerzas de la riqueza de su cultura ligada a su fe.

ESTANISLAO CANTERO.

EUDALDO FORMENT, NUEVO MIEMBRO DE LA ACADEMIA DE SANTO TOMAS

En la encíclica *Aeterni Patris* (4 de agosto de 1879) León XIII exhortó a los Obispos a fundar una Academia para el estudio y la difusión del pensamiento de Santo Tomás de Aquino. Al cabo de nueve meses, concretamente el día 8 de mayo de 1880, se inauguró oficialmente la Pontificia Academia Romana de Santo Tomás de Aquino. Ante la desorientación de la filosofía moderna y de la teología postridentina la Academia pretendía reinstaurar de nuevo el método y el pensamiento de Santo Tomás para iluminar los problemas y las cuestiones fundamentales de la sabiduría cristiana.

A partir del Pontificado de Pío XI la Academia empezó a organizar periódicamente Congresos Tomísticos de carácter internacional que reunieron especialistas de todo el mundo sobre el pensamiento filosófico y teológico de Santo Tomás. El primer congreso, celebrado en el año 1925, congregó a oradores de enorme prestigio en la historia del Tomismo: Grabmann, Garrigou-Lagrange, Casamasa, Boyer, Sestili y Gilson. A lo largo de los últimos setenta años se han celebrado en Roma nueve congresos tomísticos. El último de éstos, organizado bajo la dirección de Monseñor A. Piolanti, aglutinó muchos pensadores y profesores de Europa y del resto del mundo. Puso de manifiesto la vitalidad

y el dinamismo que respira la Academia de Santo Tomás a finales de siglo.

A lo largo de este itinerario histórico la Academia ha sido fiel a sus principios constitutivos. En primer lugar, ha defendido siempre el principio de la universalidad. La Academia abre las puertas a cualquier pensador, sea religioso o laico, independientemente de su procedencia, en la medida en que contribuya a difundir el pensamiento del *Doctor Communis* con competencia y tenacidad. En segundo lugar, es destacable su presencia en todos los debates filosóficos y teológicos del siglo.

Los miembros de la Academia han participado en congresos y debates mundiales en torno a sistemas filosóficos muy alejados del Tomismo (idealismo, existencialismo, marxismo...). Uno de los objetivos de la Academia ha sido siempre mantener un diálogo abierto con el mundo, y a través de este diálogo tratar de enriquecer la cultura con el pensamiento de Santo Tomás. El tercer principio fundamental de la Academia es la laboriosidad. A lo largo de estos setenta años la Academia ha publicado un enorme número de estudios e investigaciones de gran calidad intelectual, en la colección de *Studi Tomistici* y en la revista *Doctor Communis*.

La Academia está constituida por una serie de pensadores cristianos que han destacado a nivel internacional en el estudio y difusión de la filosofía de Santo Tomás. Estos miembros son elegidos por la Academia en base a sus méritos intelectuales e investigadores. Entre los socios de la Academia cabe recordar los nombres de Liberatore, Kleugten, Billot, Maritain, Gilson, Sciacca, Mercier, Gemelli, Garrigou-Lagrange, Raeymaeker, Finance, F. Canals (*) y otros teólogos y filósofos de reconocido prestigio internacional.

Anualmente ingresan en la Academia nuevos miembros que han sido previamente elegidos por los socios que la constituyen. El pasado 25 de noviembre de 1992 bajo la presidencia del Cardenal Mario Luigi Ciappi se otorgaron los Diplomas a los nuevos miembros de la Academia. Entre los nuevos miembros del presente año están el Cardenal Poupard, el profesor H. Seidl de la Universidad Lateranense, y el filósofo Eudaldo Forment Giralt, Catedrático de Metafísica de la Universidad de Barcelona.

Esta distinción que la Academia ha otorgado por unanimidad al profesor Eudaldo Forment es un honor para la Universidad española y, en particular, para la Escuela Tomista de Barcelona.

(*) Véase en *Verbo*, núm. 273-274 (1989), págs. 595-596, la nota que Miguel Ayuso redactó para celebrar el ingreso de Francisco Canals.

Forment ha dedicado prácticamente toda su vida docente e investigadora a estudiar, profundizar y difundir el pensamiento de Santo Tomás. Y ha desarrollado esta tarea en una universidad civil donde se respira un ambiente de pluralismo y diversidad ideológica, hecho que todavía honra más la figura de este profesor. Fruto de su estudio y constante laboriosidad ha publicado una obra filosófica muy extensa. Entre sus títulos destacan *Ser y persona* (1982), *Persona y modo substancial* (1983), *Introducción a la metafísica* (1984), *El problema de Dios en la metafísica* (1984), *Dios y el hombre* (1987), *Filosofía del ser* (1988) y *Leciones de Metafísica* (1992). Colabora habitualmente en revistas especializadas de España y del resto del mundo. Participa activamente en Congresos Nacionales e internacionales iluminando la cultura actual desde los principios de la *Philosophia perennis*.

Este nombramiento por parte de la Academia es, de hecho, el reconocimiento a la Escuela Tomista de Barcelona que actualmente goza de un enorme vigor y vitalidad. Esta Escuela deriva del magisterio de Ramón Orlandis Despuig (1873-1958), maestro de Jaime Bofill (1910-65) y de Francisco Canals Vidal que es el actual guía y difusor. La Escuela empieza con la obra docente e investigadora de Jaime Bofill, hijo del poeta catalán Guerau de Liost, pero se configura definitivamente con el profesor Canals que ha sido durante más de veinticinco años Catedrático numerario de Metafísica de la Universidad de Barcelona. En la actualidad cuenta con un numeroso grupo de profesores universitarios (J.M. Petit, J. Alsina, M. Mauri, A. Prevosti, J. M. Romero, E. Palomar, Echave-Sustaeta,...) que desarrollan su tarea docente e investigadora en Barcelona, Navarra, Madrid y el País Vasco, y de profesores de Enseñanza secundaria (Azcoaga, García del Muro, Fernández Burillo,...) de distintos institutos de nuestro país.

La distinción que la Academia ha otorgado al pensador cristiano y tomista Eudaldo Forment significa el reconocimiento por parte de una institución pontificia de enorme prestigio internacional a la obra de un filósofo que piensa el mundo y la realidad que le rodea desde los principios de la filosofía de Santo Tomás. Asimismo esta elección no sólo se trata de un merecido reconocimiento a la trayectoria individual del profesor Forment sino también a todos los miembros de esta Escuela que, inspirados en la sabiduría de Santo Tomás, pretenden dialogar con el pensamiento contemporáneo y la cultura actual.

FRANCESC TORRALBA ROSELLÓ.